

**LA POESÍA NUEVA EN EL MUNDO  
HISPÁNICO**

**LOS ÚLTIMOS AÑOS**

VISOR LIBROS

# ÍNDICE

Jaime SILES: Ultimísima poesía española escrita en castellano: rasgos distintivos de un discurso en proceso y ensayo de una posible sistematización .....	7
Isidor CÓNsul: 1968-1992: 25 años de poesía catalana .....	33
Claudio RODRÍGUEZ FER: Panorama da poesía galega .....	55
María de Fátima MARINHO: Poesía portuguesa 1960-1990: A experiència dos limites .....	65
Ricardo H. HERRERA: Del Maximalismo al Minimalismo. Nueva poesía argentina (1970-1990) .....	81
Oscar RIVERA-RODAS: Poesía boliviana reciente .....	93
Antonio Carlos SECCHIN: Caminhos recentes da poesia brasileira .....	107
Selena MILLARES: Geografía de la poesía Centroamericana actual .....	125
Juan Gustavo COBO BORDA: La poesía en Colombia: también en crisis .....	141
Teodosio FERNÁNDEZ: La última poesía cubana .....	151
Hugo MONTES BRUNET: Poesía chilena de hoy .....	167
Hernán RODRÍGUEZ CASTELO: Lírica ecuatoriana contemporánea ...	179
Francisco ALBIZÚREZ PALMA: Evolución de la lírica en Guatemala: Segunda mitad del siglo XX .....	195
Ana CHOUCIÑO FERNÁNDEZ: Poesía en México desde 1960 .....	207
José Carlos ROVIRA: Nicaragua: La destrucción de «La sagrada selva» ...	217
Julio ORTEGA: Biografía de los sesenta: La poesía en el Perú .....	239
Josefina PLA: La poesía en Paraguay. Recuento de una lírica ignorada .....	249
Alberto VILLANUEVA: Poesía reciente en el Uruguay .....	257
Juan LÍSCANO: Vista de la poesía venezolana .....	279

# Ultimísima poesía española escrita en castellano: rasgos distintivos de un discurso en proceso y ensayo de una posible sistematización

Jaime Siles

## I. Introducción y presupuestos

El título «Ultimísima poesía española escrita en castellano: rasgos distintivos de un discurso en proceso y ensayo de una posible sistematización» resume, creo, tanto como adelanta, un objeto de estudio que, por su inmediatez y por estar aún en movimiento, ofrece a la mirada de la crítica un campo de arriesgada visión, en el que la presbicia no siempre resulta practicable y en el que el astigmatismo y la miopía —que son sus más constantes amenazas— enturbian y deforman los presupuestos mismos del análisis y restan validez a toda pretendida conclusión. Por eso, lo que voy a trazar es un esbozo, y lo que voy a dibujar es un perfil, que tiene sólo carácter provisorio y que discurre sobre la articulación concatenada de dos ejes: a) la dinámica poética de la última década; y b) la imagen primera de lo que los propios poetas y la crítica empiezan a reconocer y definir como *otra generación*, distinta a la de los novísimos y con una fisonomía que, no por plural, deja de serle propia.

## II. La dinámica poética de la última década; caracterización general

La dinámica poética de la última década describe, más o menos, el siguiente proceso:

- 1) declive de la estética novísima;
- 2) recuperación de los poetas del 50;
- 3) relectura de la tradición y revisión de las nóminas generacionales;
- 4) importancia de la poesía escrita por mujeres, que son quienes modifican el sistema referencial<sup>1</sup>; y
- 5) acuñación de un nuevo paradigma que, pese a su pluralidad, se polariza, y cuyos rasgos distintivos más visibles son:
  - a- la vuelta a la métrica, a la rima y a la estrofa;
  - b- el uso del lenguaje coloquial y el empleo de términos del ámbito cotidiano;
  - c- la readaptación de la épica;
  - d- el interés por la elegía;
  - e- la reintroducción del humor, el pastiche y la parodia;
  - f- la temática urbana;
  - g- el sentimiento de lo íntimo y lo individual;
  - h- un énfasis mayor en el sistema perceptivo que en el representativo;
  - i- la presencia, casi como denominador común en las poéticas, de tres palabras-clave que imantan el núcleo generador de los distintos discursos: *emoción, percepción y experiencia*; y
  - j- un cambio en el sistema referencial.

Todos esos elementos conforman —en mayor o menor grado y ya sea de modo sucesivo o simultáneo— el horizonte de la nueva creación. Y todos esos elementos determinan y configuran un cambio de nociones dominantes. Ahora bien, una *noción dominante* —como una lengua— «funciona sin-

---

<sup>1</sup> Limitaciones de espacio me impiden detenerme con detalle —y como hubiera sido mi deseo— en la aportación, tan sustancial como definitiva, que supone la poesía escrita por mujeres: para un análisis en profundidad, remito el artículo de Dionisio Cañas, «El sujeto poético postmoderno», *Ínsula*, 512-513 (julio-septiembre 1989) pp. 52-53. Me permito subrayar tres nombres consolidados e importantes: Pureza Canelo, Concha García y Esperanza López, que, junto con otra amplia serie, escriben lírica de alta exigencia y calidad. Sobre la literatura escrita por mujeres puede verse el libro de Biruté Ciplijauskaitė, *La novela femenina contemporánea (1970-1985). Hacia una tipología de la narración en primera persona*, Anthropos, Barcelona, 1988 y la colección de estudios de Andrea Rössler, Wilfried Floeck, Annette Paatz, Bárbara Pérez Ramos, Brunhilde Wehinger, Karin Hopfe y Petra Schumm, Gerhard Poppenberg, Elisabeth Brilne, Reinhold Görling, Dorothee Nolte, Horst Hina, Karl-Williams Kreis y Ángel Sánchez Pascual, reunidos bajo el genérico título de *Nicht Muse, nicht Heldin* (Edition Tranvia, Berlin, 1992) por Christisne Bierbach y Andrea Rössler y que incide en diversos aspectos que conviene tratar y a los que, por los impuestos límites de extensión, no puedo referirme.

crónicamente, pero se constituye diacrónicamente», porque su constituirse «se realiza en vista de su funcionar»<sup>2</sup>. Por eso —antes de describir los rasgos distintivos de un discurso que está aún en proceso— me detendré en el primer estado de su constitución: en lo que he denominado «declive de la estética novísima», que coincide —al menos, cronológicamente— con los primeros síntomas del cambio de noción.

### III. El declive de la estética novísima: cambio de nociones dominantes, modificación del discurso y reemplazo del sistema por otro ya existente en su interior

La producción poética de los años 80 se caracteriza por un cambio *en y de* las condiciones, las lecturas, los modelos, las claves y los registros que, dominantes desde 1965, habían servido para distinguir e identificar la escritura, los temas, el lenguaje y los estilos de casi toda la década anterior. Ese cambio —operado dentro del discurso— era consecuencia de otra serie de cambios producidos fuera de él: de otra serie de cambios operados en el más inmediato e interno y externo alrededor. Y eso que cambia fuera es lo que cambia dentro. Pues bien, eso que cambia fuera —y que, por cambiar fuera, cambia dentro— determina tanto el declive del paradigma novísimo como la desaparición de las condiciones históricas objetivas de las que dicho paradigma derivó. Pero ese cambio no fue abrupto, sino escalonado —y tan escalonado que, al principio, no se distinguió. Y no se distinguió porque hubo una imbricación en la que ambos paradigmas— el que se disolvía y el que todavía estaba en formación —se interaccionaron tanto como se confundieron. Y se interaccionaron y confundieron por dos causas: 1) porque *lo nuevo* no vino acompañado de manifiestos y proclamas— que no necesitó<sup>3</sup>; y 2) porque la propia evolución de los novísimos —activada por continuas metamorfosis que no se producían

<sup>2</sup> Cf. Eugenio Coseriu, *Sincronía. Diacronía. El problema del cambio lingüístico*, Gredos, Madrid, 1972, p. 170.

<sup>3</sup> Éste es un hecho que conviene señalar, porque supone un claro y notable cambio de situación y de estrategia: los novísimos irrumpieron a golpe de antologías, pero se limitaron —por lo general— a publicar sus libros en las colecciones ya existentes (El Bardo, Adonais, Cafarena, Ocnos y, más tarde, Visor o Hiperión); los poetas de los 80 prefieren, en cambio, —y salvo algunas excepciones— fletar su propio sello editorial y agruparse en torno a colecciones de tendencia: Renacimiento, de Sevilla; Pamiela, de Pamplona; Maillot Amarillo, de Granada; Libertarias, de Madrid, etc.